

Palua, 29 de Mayo de 1.960

Sr. Don. Manuel de Irujo
50 rue Singer
Paris.-

659

Muy señor mio:

Ante todo de usted el pésame en mi nombre por la pérdida del Presidente, que el Sr. le tenga en la Gloria. No tuve el gusto de conocerlo y de verdad que me hubiera gustado.

Estoy contento de haber recibido su contestación para poderme excusar por mi forma de proceder. En el mismo momento de haber depositado su carta anterior en el correo, me di cuenta que había obrado muy a la ligera. A mi entender era una falta de tacto y abuso de confianza pero ya no había remedio. Todo tiene su explicación; cuando uno llega aquí conoce el ambiente y cree uno que todo se puede arreglar con facilidad, esta uno separado de su familia, se ha decidido a dar un paso de estos y quiere a toda costa arreglar lo antes posible con el fin de reorganizar su vida y la de su familia. Más tarde se va dando uno cuenta, que hay que tomar todo con calma y no apurarse por nada, ya que al final todo se soluciona. Sepa que en mi vida he podido meter la pata mas de una vez, pero nunca he obrado de mala fé, es la única satisfacción que tengo despues de 18 años por el mundo.

Padre

Al Juan Francisco Hernandez Ex-Capellán Mayor del Ejercito Venezolano, lo conocí por mediación de la Vda. de Anglada, él me consiguió el visado en 24 horas, por lo tanto le estoy muy agradecido. En cuanto al expediente de nacionalización prefiero tomarlo con calma y creo que poco a poco se ira solucionando. Lo único que desearia es no tener que traer por ahora a mi familia, hasta tanto yo pueda solucionar la revalida del título; ya que una familia de 7 personas no es facil mover, mientras no esté uno situado. En caso de serme completamente imposible nacionalizarme me decidiria a traer a mi mujer.

Mientras no revalida uno, esto para los marinos esta muy mal, el dia 12-11-60 caduca mi "permisado" y no parece que nos quieran prorrogar, por lo tanto en ese momento me veré en la calle, hare lo posible por legalizar mi estancia aquí y vere de trabajar en tierra de lo que sea, aunque no sea mas que para mi manutención y creo que el Sr. no me dejara de su mano.

Al Sr. Carranza no tengo el gusto de conocerlo, ya que los dos meses que estuve en Caracas antes de embarcar a la única persona que conocí en el Centro Vasco fué al Secretario del mismo y una vez aquí en la Güayana esta uno completamente incomunicado con el mundo. Pero tenga la completa seguridad que llegare a conocerlo y le saludare en su nombre.

Por último le pido que por favor olvide mi carta anterior ya que el recordarla solo me da vergüenza y si tiene tiempo me de la satisfacción de decirme que la ha olvidado.

Salude a todos en mi nombre, su incondicional

Atento y s.s.

Javier Linares